

Dra. María Elena Rojas Torres

La Dra. María Elena Rojas Torres se retira por jubilación del puesto que venía desempeñando en el Departamento de Patología del Hospital de Oncología del Centro Médico Nacional Siglo XXI del Instituto Mexicano del Seguro Social. Con este motivo sus compañeros y amigos nos han enviado una semblanza de la Dra. Rojas, misma que acogemos gratamente en este número.

La Dra. Rojas seguirá desempeñándose como Editora Asociada de este esfuerzo editorial que hemos venido realizando en los últimos años. Estamos seguros que su cooperación seguirá siendo fructífera como hasta ahora, por lo que le deseamos todo género de parabienes en esta nueva etapa de su vida.

GRATITUD

Sobre la “gratitud” se dicen dos cosas: que es la memoria del corazón y el único exceso recomendable en el mundo. Con ambas estoy completamente de acuerdo y es eso lo que le debo a la Maestra María Elena Rojas Torres, porque nunca olvidaré que durante el año que fui su alumna, vi abrirse en mi vida un horizonte que me ha brindado, en pocas palabras, dulce frescura.

La Dra. Rojas, además de desempeñarse como citopatóloga y patóloga quirúrgica, ha incursionado en una disciplina diferente: el psicoanálisis. Dicha disciplina, seguramente ha favorecido que el acercamiento con sus alumnos esté enriquecido por la gran calidad humana que la caracteriza, de la que he sido partícipe desde todos los puntos de vista, y puedo hablar de ello en primera persona. Doy gracias

a Dios de que me haya permitido conocerla y dado la oportunidad de compartir con ella diversas actividades. Su función como maestra ha quedado plasmada en el mural “Medicina Tradicional, Medicina Contemporánea” de Arturo Estrada, alumno entre otros de Diego Rivera y Frida Kahlo, mismo que se expone en la estación del metro del Centro Médico Nacional Siglo XXI del IMSS, donde aparece ella con su simbólico microscopio de doble cabeza. Sin temor a equivocarme, puedo decir

que los que nos educamos con ella como citopatólogos, siempre y de manera tutorial crecimos mucho, desde el punto de vista profesional.

En las revista de especialidades médicas, cuando se homenajea a una persona, generalmente, es cuando por desgracia ha trascendido, cuando ya no se encuentra físicamente con nosotros, en la sección que se conoce como “obituario”.

Pienso que debemos crear una sección que en contraparte se conozca como “vivotuario” u “Hoy...” y podamos hablar en ella oportunamente, porque “Hoy” es presente y por tanto, es un regalo para las personas a las que queramos honrar. No sé si algún día una revista llegue a tener una sección como la propuesta, pero en esta ocasión, sin saber a qué sección de la misma va a pertenecer este escrito, aprovecho la oportunidad para decirle en vida a

la Dra. Rojas, por medio de estas sencillas líneas, que la estimo profundamente, es un halago ser destinataria de su amistad y no voy a esperar a que no esté para llorar por ella, lloro ahora para que sepa que la quiero, lloro como muestra de profundo cariño y por la dicha de poder agradecerle todas las bendiciones recibidas a través de su persona, en particular por ser una maestra verdaderamente comprometida con la enseñanza. ¡Gracias!

Alicia Rodríguez Velasco



Dra. María Elena Rojas Torres

SU PASO Y TRASCENDENCIA EN EL HOSPITAL DE ONCOLOGÍA DEL IMSS

María Elena llegó al Hospital de Oncología hace 27 años, cuando recién había terminado su residencia en Patología General en el Hospital General de la Secretaría de Salud, a cargo del Dr. Jorge Albores Saavedra, y la Residencia en Citopatología, a cargo de la Dra. Patricia Alonso.

En esa época, en el Hospital de Oncología se acababa de fusionar la Sección de Citología relacionada con las campañas de detección del carcinoma cérvico-uterino con el Servicio de Patología.

El primero contaba con dos médicos citólogos y dos citotecnólogos, excelentes profesionales los cuatro.

La Dra. María Elena se incorporó al equipo de trabajo de Patología Oncológica, con todas sus responsabilidades de estudios transoperatorios, sesión de laminillas, labor asistencial de biopsias y piezas quirúrgicas; en su carácter de citopatóloga, también se incorporó al grupo de especialistas, máxime que en esa época la biopsia por aspiración con aguja fina de parótida, glándula mamaria, pulmón, tiroides, masas intrabdominales y líquidos biológicos ampliaban el espectro de análisis y la necesidad de contar con un citopatólogo.

Durante esta época la Dra. Rojas adquirió una invaluable experiencia, por lo que diferentes patólogos interesados en ese material se incorporaron, en diferentes tiempos, a la Sección de Citología, en donde estimulados y guiados por la Dra. Rojas lograron adquirir la experiencia necesaria para utilizarla en sus lugares de origen. Los beneficiados de la labor docente de María Elena incluyen a patólogos de Cuba, El Salvador, Panamá y, desde luego, colegas mexicanos, ahora citopatólogos prominentes. Sin olvidar su actividad ya mencionada en toda la rutina de Patología Quirúrgica.

En cuanto a enseñanza, su actividad fue muy intensa y fructífera, en el ámbito intrahospitalario (sesiones a residentes, sesiones generales y actividades extramuros, participación en cursos con las diferentes agrupaciones de patólogos, citólogos, y autoridades de enseñanza institucional del Seguro Social y en la Secretaría de Salud).

En el ámbito personal ni qué decir, siempre con la disposición de compartir sus conocimientos y estar a lado de los que de una u otra forma necesitamos su ayuda o guía, además de ser una amiga incondicional.

Indudablemente su participación profesional institucional fue ejemplar y mucho se le extrañará.

Dr. Héctor Santiago Payán

No quiero gastar este espacio para referirme a María Elena Rojas Torres como la patóloga excelente que es, pues me perdería la oportunidad de resaltar todas las virtudes que siempre he valorado en ella.

La persona primero

Muchas veces decidimos vivir con tanta celeridad y complejidad, que nos olvidamos que la vida puede ser un solo día y que si en ese singular día (que puede ser el último) no ofrecemos al prójimo cuando menos una sonrisa; por tanto, se habrá perdido toda la esperanza por la que fuimos creados.

María Elena nunca olvidó un buenos días, una palabra de apoyo, una palmada en el hombro, o de comprar flores para el cumpleaños del día. Y ahí en la percepción de esos detalles, siempre me ayudó a rescatar a Isabel, de la Dra. Alvarado.

El consejo del día

Y como dice Machado: “Cuántas veces, Don Quijote, por esa misma llanura, en horas de desaliento, así te miro pasar...”. La puerta del cubículo de María Elena representó muchas veces la posibilidad de entrar a una respuesta. Fueron diversas las situaciones adversas que le platiqué y muchos los consejos que me otorgó. Ahora también creo, que más que el consejo, agradecía su capacidad de escucha.

Solidaridad

“La muerte de cualquier hombre me disminuye, pues estoy implícito en la condición humana”.

Como coordinadora de un departamento complejo, tengo que decidir entre tal o cual estrategia, no es fácil poner los nuevos planes en marcha, pues es lógico suponer y tal como debe suceder que la oposición no se deja esperar. Recuerdo siempre la voz de María Elena al decir: cuenta conmigo. Y considero que siempre recibí de ella esa respuesta, por su cariño y confianza hacia mí, lo cual le agradezco en forma infinita.

Por último, María Elena, quiero felicitarte por la capacidad que tuviste de llegar, y bien, a esta etapa de tu vida; ello denota fortaleza y quiero también decirte que la vida no tiene fecha de caducidad, es un engranaje y un libro con numerosos capítulos. Ya terminaste un tomo que se intitula *Patóloga del IMSS*, ahora te toca escribir otros más, con los títulos que te vengan a la mente, que sin duda serán muchos.

¡Suerte!

Con cariño, Isabel Alvarado Cabrero